



HE AQUÍ, YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS

VISITA PASTORAL A MATERA
PARA LA CLAUSURA DEL
27 CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Estadio municipal "XXI Settembre", Matera
Domingo, 25 de septiembre de 2022

MINISTERIOS

Movimiento JUAN XXIII: Coordinador Gilberto Huicochea (561) 891-4648
Email: gilberto.huicochea.86@gmail.com

Escuela de Formación Cristiana: Aprende más tu Fé Cristiana, profundiza tu espiritualidad y desarrolla tu evangelización. Contactar a Armando García al Tel. 561-775-9544 o visitar <https://www.diocesepb.org/school-of-christian-formation-sp>

Padres Ministros del Amor de Dios: Ministerio para la formación para padres, abuelos, hermanos mayores o aquellas personas a cargo de sus familias en el amor de Dios a través de la fé católica. Mayor información Fr. Duván Bermúdez (561) 775-9506

Grupo Nuevo Horizonte: Grupo de crecimiento personal y espiritual para personas que han terminado su matrimonio por viudez, divorcio u otro evento. Las reuniones son en St. Jude, Boca Raton y en St Ignatius Loyola, Palm Beach Gardens. Contactar a María Teresa Isaza 561 502 5770.

Talleres de Oración y Vida: Talleres de 15 semanas consecutivas. Para mayor información contactar a Argelia Garbán al (954) 560-1200.

Radio Católica Online TV 24 horas en vivo www.radiocatolicaonline.com. Para mayor información llamar a David Pérez Tel: 561 633 3047

Camino al Matrimonio: Coordinadores Laicos. Para Mayor Información llamar: Hector y Caribel Sardiña (561) 254-0698 Email: hector@hectorsardina.com.

Retiro Viñedo de Raquel: Necesitas sanar las heridas espirituales y emocionales ocasionadas por un aborto? Para mayor información contacta a Emily Babilonia, Tel: 561 254-1728 ebabilonia12@bellsouth.net.

Ministerio Orando por Nuestros Hijos: Únete al ejército de padres orantes. Mayor información contactar a: Maritza Monroe (954) 394-9192. Email: nuestroshijosm@yahoo.com

Renovación Carismática: Coordinadores de actividades: Rosa y Fernando Ramírez (561) 667-1243 / (561) 531-2907 Email: Miranda325@att.net

Nos reúne en torno a su mesa el Señor, haciéndose pan por nosotros: «Es el pan de la fiesta sobre la mesa de los hijos, [...] crea compartición, refuerza los vínculos, tiene sabor de comunión» (*Himno XXVII Congreso Eucarístico Nacional, Matera 2022*). Sin embargo, el Evangelio que acabamos de escuchar nos dice que no siempre en la mesa del mundo el pan es compartido: esto es verdad; no siempre emana el perfume de la comunión; no siempre es partido en la justicia.

Nos hace bien pararnos delante de la escena dramática descrita por Jesús en esta parábola que hemos escuchado: por un lado un rico vestido de púrpura y de lino fino, haciendo alarde de su opulencia y festejando lujosamente; por otro lado, un pobre, cubierto de llagas, que yace en la puerta esperando que de esa mesa caiga alguna migaja con la que alimentarse. Y frente a esta contradicción —que vemos todos los días—, ante de esta contradicción nos preguntamos: ¿a qué nos invita el sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida del cristiano?

En primer lugar, la Eucaristía nos recuerda *el primado de Dios*. El rico de la parábola no está abierto a la relación con Dios: piensa solo en el propio bienestar, en satisfacer sus necesidades, en disfrutar la vida. Y con esto ha perdido también el nombre. El Evangelio no dice cómo se llamaba: lo nombra con el adjetivo “un rico”, en cambio, del pobre dice el nombre: Lázaro. Las riquezas te llevan a esto, te despojan también

del nombre. Satisfecho de sí, emborrachado por el dinero, aturdido por la feria de las vanidades, no hay lugar para Dios en su vida porque sólo se adora a sí mismo. No es casualidad que de él no se diga el nombre: lo llamamos “rico”, lo definimos solo con un adjetivo porque ya ha perdido su nombre, ha perdido su identidad que viene dada solo por los bienes que posee. Qué triste también hoy esta realidad, cuando confundimos lo que somos con lo que tenemos, cuando juzgamos a las personas por la riqueza que tienen, por los títulos que exhiben, por los roles que cubren o por la marca del vestido que usan. Es la *religión del tener y aparentar*, que a menudo domina la escena de este mundo, pero que al final nos deja con las manos vacías: siempre. A este rico del Evangelio, de hecho, no le ha quedado ni el nombre. Ya no es nadie. Al contrario, el pobre tiene un nombre, Lázaro, que significa “Dios ayuda”. Incluso en su condición de pobreza y de marginación, él puede conservar íntegra su dignidad porque vive en la relación con Dios. En su mismo nombre hay algo de Dios y Dios es la esperanza inquebrantable de su vida...

Nota: Continuará el próximo mes.

Rev. Duván Bermúdez.

